

EDITORIAL**EN RECUERDO DE SIXTO PERERA**

Carmen Arredondo de Miguel, Enrique Gil López, Cristina Pérez Andrés y Serapio Severiano Peña.

*Un día nos veremos
al otro lado de la sombra del sueño.
Vendrán a tí mis ojos y mis manos
y estarás y estaremos
como si siempre hubiéramos estado
al otro lado de la sombra del sueño.*
J A Valente

Sixto Perera murió el pasado uno de octubre en la Ciudad de Alcalá de Henares, a los 47 años de edad. Con su desaparición perdemos un gran profesional, profundamente vinculado con la sanidad pública, con la salud de las mujeres y con la vida en su más amplia acepción.

La noticia de su muerte, tan inesperada como injusta, influyó de forma muy dolorosa en el ánimo de todos los que le conocíamos, porque supuso perder, además de un gran ginecólogo, a un amigo muy especial.

Sixto Perera había nacido en Canarias, el día 29 de mayo de 1947. Terminó la carrera de medicina en el año 1973 y comenzó su ejercicio profesional como Médico Puericultor y como Médico Titular de Atención Pública Domiciliaria.

Desde 1975 hasta 1978 realizó la especialidad de Obstetricia y Ginecología como médico residente en la maternidad del hospital La Paz, en el que más tarde ejercería como Director Médico, entre 1986 y 1988. Se especializó en técnicas de reproducción humana asistida en el "Howard and Geor-geanna Jones Institute for Reproductive Me-

dicine" de Norflk (Virginia, USA), siendo pionero de estas técnicas en nuestro país.

Desde 1988 y hasta su muerte, venía prestando sus servicios al sistema sanitario, como Jefe de Servicio de Obstetricia y Ginecología primero y más tarde como Jefe de Servicio de la Unidad de Reproducción, en el hospital del Insalud Príncipe de Asturias de Alcalá de Henares, desde donde realizó una gran labor, vinculando íntimamente al hospital con las necesidades de la población del área sanitaria.

Además de trabajar en el sistema sanitario como clínico, colaboró, tanto desde el punto de vista técnico como ideológico, en las reformas de importantes materias. Así, tuvo un importante papel como asesor en el desarrollo de la Ley de Reproducción Asistida de 1989, y fue un firme impulsor de la Ley de Interrupción Voluntaria del embarazo, que vivió con gran solidaridad hacia las mujeres, a pesar de que ello le supuso soportar amenazas y coacciones con su familia.

Fue, además, miembro de la delegación española en la XX Conferencia de Ministros Europeos, encargados de asuntos familiares, y representante oficial desde el año 1989 hasta el 1992 en la European Society of Human Reproduction and Embryology, dentro del grupo de trabajo sobre Reproducción Humana de la Organización Mundial de la Salud, continuando como observador del mismo hasta su muerte. En 1990 acudió como representante español a la Primera Reunión Europea de Centros Colaboradores

para la investigación en reproducción humana de la OMS.

Colaboró también con la Administración Sanitaria como miembro de la Comisión Nacional de la Especialidad de Obstetricia y Ginecología; como miembro de la Comisión Evaluadora del FISS, en el área de crecimiento y desarrollo; y como asesor, en múltiples temas relacionados con su especialidad.

Durante su ejercicio profesional publicó importantes artículos en revistas científicas nacionales e internacionales, sobre investigaciones relacionadas con las técnicas de reproducción humana y la esterilidad, así como sobre otras patologías relacionadas con su especialidad.

Realizó numerosas comunicaciones en congresos nacionales e internacionales, de cuya organización también se responsabilizó en varias ocasiones y participó en distintos proyectos de investigación sobre genética y fecundación "in vitro".

Su labor profesional incluyó la docencia, a nivel de pregrado como Profesor asociado de Obstetricia y Ginecología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Alcalá de Henares, formando a estudiantes de medicina y de enfermería, y a nivel de postgrado, formando a médicos internos residentes, enfermeras y matronas, y en cursos de doctorado en las Universidades Complutense y Autónoma de Madrid.

Su espíritu progresista y abierto le impidió dedicarse en exclusiva a la labor clínica y le llevó a participar como ponente en reunio-

nes sobre sexualidad, adolescentes, aspectos éticos de la fertilización in vitro, el parto ecológico, conflictos humanos y psicológicos de la reproducción asistida, así como a escribir sobre la reforma del delito de aborto.

Su perfil vital no sería completo si, además, no reconociéramos, los que tuvimos la suerte de ser sus amigos y compartir con él su profesionalidad, sus reflexiones, ilusiones y esperanzas, su gran humanidad, espíritu de sacrificio y solidaridad para con el sufrimiento de los que le rodeaban. Quienes llegaban a él con la angustia y la ilusión de tener hijos o el dolor de tener que interrumpir su embarazo, le encontraban siempre a su lado, sin importarle las horas de trabajo, dedicación o esfuerzos que le pudieran suponer personalmente, aun cuando fuera en detrimento, muy a su pesar, de las horas que quitaba para sus hijos o su mujer.

Su mujer que, por compartir su misma especialidad y hospital, pasar junto a él los esfuerzos y sacrificios dedicados a los Servicios que dirigió, a la sanidad pública y a la concepción progresista de la salud de las mujeres, sabe mejor que nadie de la honestidad, la reflexión profunda y la generosidad con la que se entregaba en lo que hacía.

Quienes le quisimos, deseamos que su pérdida irreparable no caiga en el olvido y que las ideas por las que luchó puedan algún día materializarse, en bien de nuestra Salud Pública y de la colectividad, por la que tantos esfuerzos e ilusiones entregó mientras tuvo vida.